

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*  
*La coma en el ojo ajeno*

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Todo empezó con una frase]

[El nacimiento de *Amor en cuatro letras*, del irlandés Nial Williams]

M. L. S.

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, cuenta que «Un día desperté con una primera frase: “Cuando tenía doce años, Dios le habló por primera vez a mi padre”. No tenía ni idea de lo que Dios decía ni de lo que pasaba después. Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas. Sabía que era el comienzo de algo... pero, ¿de qué?», rememora Nial Williams.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(M. L. S.: “*Amor en cuatro letras*: una adaptación...”. *La Razón*, 29.08.25, 38).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación:

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, cuenta \*que «Un día desperté con una primera frase: “Cuando tenía doce años, Dios le habló por primera vez a mi padre”. No tenía ni idea de lo que Dios decía ni de lo que pasaba después. Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas. Sabía que era el comienzo de algo... pero, ¿de qué?», rememora Nial Williams.

El autor de esta novela —hoy, por fin, llevada al cine— cuenta[:.] «Un día[,] desperté con una primera frase: “Cuando tenía doce años, Dios le habló por primera vez a mi padre”. No tenía ni idea de lo que Dios decía ni de lo que pasaba después. Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas[:.] sabía que era el comienzo de algo...[:.] pero ¿de qué?», rememora Nial Williams.

1) Sustituimos por rayas las comas que aíslan el inciso con comas internas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, cuenta que «Un día desperté con una primera frase...

El autor de esta novela —**hoy, por fin, llevada al cine**— cuenta: «Un día desperté con una primera frase...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Para el segundo problema, hay dos soluciones de puntuación con la correspondiente adaptación morfosintáctica. Reproducimos las tres versiones (la original primero):

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, cuenta \*que «Un día desperté con una primera frase».

El autor de esta novela —hoy, por fin, llevada al cine— cuenta que un día **despertó** con una primera frase.  
(Estilo indirecto).

El autor de esta novela —hoy, por fin, llevada al cine— cuenta[:] «Un día desperté con una primera frase».  
(Estilo directo).

Según la Real Academia, el *estilo directo* es aquel en el que «el hablante reproduce literalmente las palabras de alguien: *Antonio dijo: “Ven”*». Por el contrario, en el *estilo indirecto* se reproduce «no de manera literal, sino mediante una oración subordinada: *Antonio dijo que vinieras*».

<https://dle.rae.es/estilo#GWlo2fL>

2.1) Si lo consideramos estilo indirecto (subordinado mediante *que* al verbo *contar*), habría que cambiar el tiempo y la persona del verbo *despertar*, así como eliminar las comillas y la mayúscula. Contrástense estas versiones:

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, **cuenta \*que** «Un día **desperté** con una primera frase».

El autor de esta novela —hoy, por fin, llevada al cine— **cuenta que** un día **despertó** con una primera frase.  
(Estilo indirecto).

Demasiados cambios, cuando lo más sencillo es eliminar la conjunción *que* y agregar los dos puntos, como veremos a continuación.

2.2) Proponemos, eliminar la conjunción *que*, y añadir los dos puntos antes de la reproducción de la cita (estilo directo). Contrástense ambas versiones:

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, cuenta \***que** «Un día desperté con una primera frase.

El autor de esta novela —hoy, por fin, llevada al cine— **cuenta[:]** «Un día desperté con una primera frase».

Según la norma, si el «verbo introductor del estilo directo [*decir, manifestar, opinar, pensar, preguntar, repetir, responder*, etc.] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos» (*Ortografía...* 2010: 360). Además, se escribe mayúscula «tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”*» (*Ortografía...* 2010: 453).

3). Proponemos puntuar *Un día*, complemento circunstancial de tiempo situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

Un día desperté con una primera frase.

**Un día**[,] desperté con una primera frase.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

Aunque la normativa no lo menciona, creemos muy importante el factor contextual: que después del complemento aparezca el sujeto de la oración, lo que no sucede en nuestro caso (sí, en el de la Academia). No obstante, creemos que el valor del modismo *un día*, sinónimo de *un buen día*, que precede a un acontecimiento “imprevisto”, justificaría una pausa y su puntuación.

4) Proponemos sustituir, por dos puntos (de valor causal), el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones:

«Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas. **Sabía** que era el comienzo de algo... pero\*, ¿de qué?», rememora Nial Williams.

«Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas[:] **sabía** que era el comienzo de algo..., pero ¿de qué?», rememora Nial Williams.

«Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas, **pues sabía** que era el comienzo de algo..., pero ¿de qué?», rememora Nial Williams.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; así, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

5) Proponemos escribir punto y coma ante la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

«Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas. Sabía que era el comienzo de algo... **pero** ¿de qué?», rememora Nial Williams.

«Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas: sabía que era el comienzo de algo...[;] **pero** ¿de qué?», rememora Nial Williams.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”. Por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (*Ortografía...* 2010: 353).

6) Eliminamos la coma posterior a **pero**. Reproducimos ambas versiones:

«Sabía que era el comienzo de algo... **pero\***, ¿de qué?»,  
reme-mora Nial Williams.

«Sabía que era el comienzo de algo...; **pero** ¿de qué?»,  
rememora Nial Williams.

Según la normativa, solo “se escribe coma tras **pero** u otra conjunción adversativa cuando inmediatamente después se abre un inciso o aparece cualquiera de las secuencias que se aíslan por comas del resto del enunciado (interjecciones, vocativos, oraciones subordinadas, etc.)”. Además, en oraciones interrogativas o exclamativas, “no debe escribirse coma tras la conjunción en ejemplos como estos: **Pero** ¿querrá venir con nosotros a pesar de lo que pasó?; **Pero** ¡qué alegría verte!; *Perdone la pregunta, pero* ¿cuál es su edad?” (Ortografía... 2010: 328).

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

El autor de esta novela, hoy, por fin, llevada al cine, cuenta que «Un día desperté con una primera frase: “Cuando tenía doce años, Dios le habló por primera vez a mi padre”. No tenía ni idea de lo que Dios decía ni de lo que pasaba después. Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas. Sabía que era el comienzo de algo... pero\*, ¿de qué?», rememora Nial Williams.

El autor de esta novela —hoy, por fin, llevada al cine— cuenta: «Un día, desperté con una primera frase: “Cuando tenía doce años, Dios le habló por primera vez a mi padre”. No tenía ni idea de lo que Dios decía ni de lo que pasaba después. Me encerré en una habitación y escribí esa frase durante semanas: sabía que era el comienzo de algo...; pero ¿de qué?», rememora Nial Williams.

